

Tübingen 30 de enero de 2016

### **Segundo reporte Anual de Voluntariado**

*Cada segundo puedes aprender muchas cosas, a cada instante puedes compartir lo mejor que posees; pero el tiempo para aprovechar y ser feliz es muy corto para decidir no hacerlo.*

Las siguientes líneas sólo serán un retrato tal vez de lo que creía y ahora son como frecuentes incógnitas que me acompañan todos los días. No busco quitarle importancia a lo vivido o comparar cuál sería mi mejor opción a primera instancia; por el contrario quiero reflejar lo que muchos deseaban saber por tantas preguntas y preocupaciones sobre qué es lo que podía suceder conmigo.

Acabo de cumplir seis meses exactos en Alemania, no puedo creer cuán rápido transcurre el tiempo y la vida aquí (Tübingen). No dejo de aprender todos los días. En cada labor que tengo; cuán importante es la puntualidad y no dejar nada al azar. Tener la mayoría de cosas organizadas, a pesar de que lo que más me agrada es hacer las cosas de improviso (creí que salen mejor); ahora tengo mucho cuidado con eso.

Tengo algunos conflictos con los horarios y me responsabilizo ante ellos, no quiere decir que sea impuntual o no cumpla con mis compromisos; es más como no poder sentir que mi tiempo está siendo invertido de manera valiosa en mis espacios libres (cuando ya no debo trabajar) por las noches o fines de semana, busco como reforzar mis falencias pero sigo sintiendo que mientras más aprendo o mejoro mi alemán u organizo más mi plan para las clases; dejo completamente mi lado social y mi entorno juvenil se ve reducido a los alumnos que puedo ver en el colegio, a un grupo de colegas que están a tanta distancia como para poder visitarlos intempestivamente o a un grupo de conocidos que no logro ser parte en totalidad de su entorno.

¿Cómo estoy en el trabajo? Cada vez mejor; no entendía porque era la insistencia de ser yo quien plantee que hacer cuando ni siquiera me dan explicación de cómo se organiza en sí las actividades escolares. La persona a quien debo recurrir (la profesora de español), no comparte del todo mis ideas o la manera en como desearía ser ayudado, por el contrario posee en momentos desganado y desmotivación (como si no sería la mejor actividad poder contar con mi apoyo). Pero después, en respuesta a tantas insistencias y reclamos de por medio, decidí tener protagonismo y poner más esmero en poder compartir mucho más de mi cultura (aunque no sé si podré lograrlo, porque no sé si la manera en como lo organizo es la adecuada). No tenía al inicio actividades indicadas; ¡Todo era nuevo!, no sólo para mí sino también para el colegio.

No había un lugar completamente designado, así que también ha sido un gran reto para ellos. Cada día mi alemán mejora (eso quiero creer) de esa forma puedo tener más contacto con los alumnos y alumnas; puedo comprender que desean aunque no siempre me dejen entender yo.

Eso es lo gratificante; que no importa cuánto tiempo me queda, puedo sentir que tengo un lugar pequeño en el recuerdo de tantos niños y adolescentes. Creo que la labor más emotiva para mí hasta el momento, la vengo realizando en "Circus Maximus" (taller de acompañamiento con las primeras clases). Es más que entretenido poder compartir risas, juegos, bromas, tareas y hasta incluso me ayudan en cómo puedo mejorar mi pronunciación cada día (mínimo diario aprendo un nuevo sonido respecto a la pronunciación o como poder decir algo sin que lo diga de manera que cause gracia). Esos niños son realmente increíbles; e incluso teniendo la idea de tener muchísimo cuidado con intentar abrazar a un menor, darle la mano afectuosamente o "una palmadita en la espalda para alentarlos" (por el temor de que pueda ser visto de manera negativa) ellos me sorprende cuando sin pensarlo alguno me deja sin reacción con un abrazo por la mañana o un mano dando golpecitos en mi espalda acompañado de una sonrisa inmensa; es tranquilizante saber que pude dejarme conocer un poquito más sin que eso sea sinónimo de invasión de privacidad.

Me estoy acostumbrando al horario que desarrollo (gran parte del día en la escuela y sólo las noches para estudiar y planear algo (aunque no muy seguido). Las clases de español siguen en marcha; ahí es donde pronto podré realizar proyectos personales (sobre comida, baile y costumbres juveniles). Los adolescentes cada vez toman más interés a lo que puede significar, conocer una vida tal vez muy distinta a la de ellos; tener la ilusión de cruzar "el gran charco" (el océano) y fascinarse con lo que podrían encontrar en un país de personas tan amables (como ellos describen).

La relación entre la profesora de español y yo no siempre es la mejor, pero sé que no estoy aquí para quejarme... sino actuar. Por eso prefiero organizar lo más exacto todo y necesitar del menor apoyo cuando puedo brindar una clase.

La vida en Tübingen siempre será un gran reto. Estoy mejor cada vez; no puedo negar que vivir solo con una persona es algo triste, en momentos, más porque no siempre nos podemos encontrar. Pero sé que Ute Leube Dürr ha dado tanto porque este proyecto pueda realizarse. Le estaré siempre agradecido. No puedo decir que no vivo bien, porque hasta yo me sorprende de cuán diferente es la vida en Villa el Salvador respecto a Tübingen.

Sé que es una de las mejores experiencias que puedo llevarme; con Ute he aprendido mucho y me ha apoyado en tantas cosas (siempre en lo que ha podido hacer), pero eso no sólo me hace sentir una inmensa gratitud sino también un aprecio grande por brindarme un lugar aquí.

Los problemas respecto a documentos o reglas sociales cada vez son menos; en algunas oportunidades cuando no respondo un correo crea una duda; pero el resto del tiempo he ido en mejoría.

Ahora la parte más difícil tal vez de declarar o redactar.

Me sigue apenando no poder ser parte del grupo de voluntarios; no ser tan parte de sus actividades aunque lo intento debo ser sincero: el dinero no alcanza si deseo visitarlos tantas veces (pero sí he podido verlos). Se me llenan de lágrimas los ojos al sentir tanto afecto con reciprocidad de parte de muchos de ellos, cuando puede verme nuevamente y en un abrazo entregan tantos buenos deseos.

Debo ser realista conmigo mismo: no he dejado de extrañar mi vida en Bielefeld y con tantas ansias desearía regresar. Saber si habría posibilidad de hacerlo sin necesidad que el programa se vea alterado por mis decisiones. Poder compartir esto con alguien y saber que tendría una opción al menos de poder realizar también lo que deseo. Pero mis responsabilidades y obligaciones están aquí (Tübingen); no puedo negar que me siento bien, pero sé que también sería distinto estar nuevamente junto al grupo, en otro de mis hogares que me esperan (tal vez mejor... no sé). No quiero hacer ninguna comparación al respecto, Bielefeld es otra realidad y Tübingen es donde debo laborar; pero también llevo la incógnita de: ¿porque debía de ser de esta forma?, ¿qué aprendería en diferencia de ambas sociedades (mismo país pero distinto pensamiento)?, ¿por qué tuve que estar tan lejos? Y tantas otras que tal vez ni vengan al caso cuestionarse ahora. Yo ya conocía el programa y lo que venía haciendo en beneficio de tantas instituciones y en primera opción en mi ex colegio, al igual que conocía el destino final a donde debería llegar para brindar tanta gratitud en respuesta de lo mucho que hacen por nosotros (yo en propia experiencia lo viví).

Eso no quita que sienta esa sensación complicada de hacia dónde dirigir mi meta.

Aunque como lo pude escuchar de una persona maravillosa en mi vida, dijo: << ¡No te quejes más! Es tu realidad, debes disfrutarla y actuar >>. Es lo que he venido haciendo y lo seguiré intentando. No terminaré de agradecerle haber estado conmigo a la distancia, preocuparse y demostrar un aprecio sincero que lo llevo muy presente.

Pondré mucha más motivación, seguiré disfrutando y luchando por mi trabajo. De esa forma poder representar a tantos niños de Villa El Salvador que necesiten esta ayuda.

¡No dejaré de nadar en contra de la corriente!

*Bryan Xavier*  
**Voluntario**

Samstag 30te Januar von 2016.

## **Zweiter Jahresbericht von Freiwilligendienst**

In jeder Sekunde kann man viele Dinge lernen. Jeden Augenblick kann man das Beste, was man besitzt, teilen. Denn die Zeit, um zu genießen und glücklich zu sein, ist zu kurz, um sich dagegen zu entscheiden.

Mittlerweile sind genau sechs Monate in Deutschland vergangen. Ich kann kaum glauben, wie schnell die Zeit und das Leben hier in Tübingen vergeht. Jeden Tag lerne ich etwas dazu, in jeder Arbeit, in allem, dem ich nachgehe. Wie wichtig hier doch die Pünktlichkeit ist und dass man nichts dem Zufall überlässt. Es ist wichtig, den Großteil der Dinge zu organisieren, auch wenn ich viel lieber improvisiere, da ich der Meinung bin, dass mir das besser gelingt. Doch jetzt gebe ich viel darauf acht.

Wie geht es mir bei der Arbeit? Immer besser. Ich habe mich dazu entschieden, mehr Verantwortung zu übernehmen und mehr Energie darein zu investieren, meine Kultur anderen zu erklären und mit ihnen zu teilen. Zu Beginn fielen mir keine passenden Aktivitäten ein, denn alles war neu – nicht nur für mich, sondern auch für die Schule. Es gab keinen Platz, der genau für mich geschaffen war. Es war also auch für die Verantwortlichen der Schule eine große Herausforderung.

Jeden Tag verbessert sich mein Deutsch (zumindest glaube ich das) und so kann ich besser mit den Schülerinnen und Schülern in Kontakt treten. Ich kann meistens verstehen, was sie wollen. Das ist, was mich dankbar macht: Es ist egal, wie viel Zeit mir noch bleibt; ich werde wohl immer einen Platz im Herzen der Kinder und Jugendlichen haben.

Ich gewöhne mich immer mehr an meinen Tagesablauf, der zum aller größten Teil in der Schule abläuft. Mir bleiben nur die Abende, um zu lernen oder etwas zu unternehmen, auch wenn das nicht allzu oft vorkommt. Der Spanischunterricht läuft gut, dort habe ich schon schnell eigene Projekte durchführen können (z.B. über typisches Essen, Tänze oder Jugendkultur). Die Beziehung zu der Spanischlehrerin ist nicht immer die beste, aber ich weiß, dass ich nicht hier bin, um mich zu beschweren.

Das Leben in Tübingen ist auch immer wieder eine Herausforderung. Ich gewöhne mich immer besser daran, aber ich kann nicht leugnen, dass es mir nicht leicht fällt, nur mit einer Person zusammen zu wohnen, insbesondere dann, wenn wir uns nicht immer sehen. Aber ich weiß, dass Ute Leube-Dürr so vieles getan hat, um dieses Projekt möglich zu machen. Ich bin ihr dafür sehr dankbar. Ich kann nicht sagen, dass ich hier nicht gut lebe, denn selbst ich bin überrascht davon, wie unterschiedlich das Leben hier in Tübingen ist. Ich weiß, dass diese Zeit eine der besten Erfahrungen ist, die ich machen kann. Ich habe viel von Ute gelernt und sie hat mich in so vielen Dingen unterstützt. Sie hat mir in allem geholfen, dafür bin ich ihr sehr dankbar.

Die Probleme, die sich aus der Bürokratie oder Regeln ergeben, werden immer weniger. Nur wenn ich keine Antwort auf einen Brief bekomme, bin ich manchmal etwas unsicher, aber im Großen und Ganzen läuft es besser.

Gerne würde ich öfters Teil der Gruppe von Freiwilligen sein. Auch wenn ich es versuche, muss ich ehrlich sagen, dass es mir nicht gelingt, an den Aktivitäten teilzunehmen. Das Geld reicht nicht aus, um sie regelmäßig zu besuchen (auch wenn ich sie bereits einmal wieder sehen konnte). Ich würde mich sehr gerne wieder mit ihnen treffen, weil mir diese Zeit sehr gut getan hat. Ich muss ehrlich zu mir sein und zugeben, dass ich das Leben in Bielefeld immer noch vermisse und ich würde gerne dorthin zurückkehren. Aber ich habe meine Aufgaben hier in Tübingen. Es geht mir gut hier, aber gerne würde ich wieder bei der Gruppe sein.

Eine wichtige Person in meinem Leben sagte einmal: „Höre auf zu jammern. Akzeptiere die Realität und nimm dein Leben selbst in die Hand.“ Dies wurde mir hier wieder sehr wichtig und ich versuche, das in meinem Alltag zu beherzigen. Ich bin Ihnen sehr dankbar, dass Sie in der Ferne mit mir sind. Ich werde wieder mit mehr Motivation an die Arbeit gehen und meinen Alltag genießen und mich in meiner Arbeit einbringen, denn so kann ich den Schülern an meiner Schule in Peru eine Hilfe sein.

*Bryan Xavier*  
**Freiwilliger**